

Una vida maravillosa

A group of four people are running on a sandy beach towards the ocean. They are seen from behind, with their arms raised high in the air, suggesting a moment of joy or celebration. The background is a bright, hazy sunset over the water, with the sun low on the horizon. The overall mood is one of freedom and happiness.

**Descubra los alcances de
vivir en la gracia de Dios**

Fernando Alexis Jiménez

Contenido General

Página

- Introducción - Cristianos que todavía pecan
- Cap. 1 - Caminar con Jesús por encima de la adversidad
- Cap. 2 - ¿Qué ocurre en nuestra vida cuando conocemos la gracia de Dios?
- Cap. 3 - Fuimos rescatados del infierno
- Cap. 4 - Invitados a la fiesta rompiendo los protocolos
- Cap. 5 - Dios nos revela Su gracia
- Cap. 6 - Dios no deja de amarnos
- Cap. 7 - Sirviendo en la proclamación de la gracia de Dios
- Cap. 8 - La gracia de Dios está ligada al amor de Dios por la humanidad
- Cap. 9 - Firmes en medio de una sociedad inmoral
- Cap. 10 - Comprométase con su familia
- Cap. 11 - La armadura de Dios
- Conclusión - 5 pasos para acercarnos más a Dios

SOBRE EL AUTOR

Fernando Alexis Jiménez es escritor, periodista y podcaster. Por más de 30 años ejerció el ministerio pastoral. Actualmente sirve a Dios en la Misión Edificando Familias Sólidas. Dirige el portal Familias Sólidas y es Editor General de la Revista Vida Familiar. Conozca más sobre nuestro ministerio en <https://bit.ly/FAJ> Reside en Santiago de Cali, junto con su familia.

© 2021 Misión Edificando Familias Sólidas

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de la Nueva versión Internacional (NVI) Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito del autor o de la Misión Edificando Familias Sólidas. Escanear, subir, distribuir o vender este libro por Internet o por cualquier otro medio impreso o digital es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Introducción

Cristianos que todavía pecan

Para infinidad de personas *ser cristiano* representa un enorme desafío. Algunos lo consideran un compromiso abrumador. “*Modificar tantos patrones de vida, aprendidos por años, resulta imposible*”, dirá alguno. “*No me resulta fácil cambiar mis reacciones y la naturaleza pecaminosa. Por esa razón, me doy por vencido.*”, argumentará otro.

Probablemente usted se encuentra en la misma situación. Por años ha intentado infructuosamente transformar sus pensamientos y acciones, pero terminó en un rotundo fracaso. *¿La razón?* Aun cuando no lo quiere, incurre en los mismos equívocos.

A estas personas y posiblemente a usted les asalta el *desaliento* y los vivos deseos de no proseguir. Comprensible si dejó de intentarlo.

- ✓ *¿Hay alguna salida para el laberinto?*
- ✓ *¿Quizá alguna oportunidad para superar la situación?*

La respuesta a estos dos interrogantes es un rotundo **sí**. En **Dios** encontramos la fortaleza para avanzar. Él nos guía en el camino y nos afianza en cada nuevo paso.

Prendidos de Su mano poderosa, descubrimos que sí es posible **vivir a Cristo** en las jornadas diarias y no morir en el intento.

SER CRISTIANO, UN VIAJE MARAVILLOSO HACIA LA VIDA PLENA

El **apóstol Pablo** marcó positivamente la vida de sinnúmero de hombres y mujeres a través de sus enseñanzas en el primer siglo. Aún hoy. Es un instrumento poderoso en manos de Dios. Los mensajes plasmados en las cartas que escribió, siguen vigentes.

Precisamente cuando escribió a los creyentes de Éfeso, la ciudad portuaria de Asia menor, rompió los esquemas con el saludo:

“Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso...” (Efesios 1: 1 | NVI)

Observe cuidadosamente que además del tono familiar en el que les habla Pablo, y se refiere a ellos como:

- ✓ Santos
- ✓ Fieles

Y eso aplica no solamente a los efesios de la época, sino también a nosotros.

La pregunta que quizá se estará formulando es, *¿cómo puede llamar santos a hombres y mujeres quienes, después de tener a Cristo en el corazón—porque lo aceptaron como Señor y Salvador—, siguen pecado?*

Algo más: *¿Cómo puede llamar Pablo fieles a quienes quieren salir corriendo ante las primeras dificultades?*

Dos preguntas válidas que no podemos pasar por alto. Es posible que usted mismo enfrente la disyuntiva.

CRISTIANOS QUE SIGUEN PECANDO

El asunto es que, pese a que **somos creyentes en Jesucristo**, seguimos luchando con el **pecado**. Está ligado a nuestra naturaleza. No obstante, Dios no nos ve así, merecedores del castigo divino, sino santos por la obra del Señor Jesús en la cruz. Eso es lo que marca la diferencia.

Al morir en la cruz, nuestro **Salvador** abrió las puertas para ofrecernos perdón de pecados de una vez y pasa siempre.

El **evangelista Juan** lo registra en los siguientes términos:

“De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia, pues la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo.” (Juan 1: 16, 17 | NVI)

Observe cuidadosamente el énfasis que hace en la **gracia de Dios**.

¿Por qué somos considerados santos por Dios? La respuesta es sencilla: por su gracia, es decir, una bondad que no merecemos.

Es claro que no es por obras, porque los esfuerzos jamás alcanzarían para saldar la deuda por los pecados en los que incurrimos cada día. No podríamos colmar las expectativas del **Padre**.

En pocas palabras, es por gracia, por la obra que el **Señor Jesús** realizó en el **Gólgota**.

Por supuesto, fallamos. Entonces recordamos que no es por las obras buenas que somos salvos, sino por la gracia divina.

Es en ese contexto que encaja una frase común que encierra una profunda sabiduría: *“Somos cristianos en proceso de construcción; todavía no somos un producto terminado.”*

No se trata de meras palabras. Alude al proceso que vivimos día a día.

ESCOGIDOS PARA SER SALVOS

Cuando **Dios creó el universo** y al género humano, tenía la expectativa de que las cosas marcharan bien. Algo previsible. Pero también tenía claro que la simiente de Adán trasgrediría una pauta trazada por Él:

“... y le dio este mandato: «Puedes comer de todos los árboles del jardín, 17 pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer. El día que de él comas, ciertamente morirás».”
(Génesis 2: 16, 17 | NVI)

El Padre les dio la oportunidad de elegir. No obstante, sabía que se dejarían tentar por Satanás. Producto de ese error, se harían merecedores de la condenación eterna.

Por ese motivo dispuso en su infinito amor promover la Salvación en Cristo, porque el hombre por sus medios jamás lo conseguiría.

El **apóstol Pablo** lo explicó en términos sencillos:

“Pues Dios nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestras propias obras, sino por su propia determinación y gracia. Nos concedió este favor en Cristo Jesús antes del comienzo del tiempo; y ahora lo ha revelado con la venida de nuestro Salvador Cristo Jesús, quien destruyó la muerte y sacó a la luz la vida incorruptible mediante el evangelio.” (2 Timoteo 1: 9, 10 | NVI)

Cada gota de **sangre** vertida por **Jesús** en el madero, nos limpió de todo pecado. Cuando nos arrepentimos tras reconocer el cúmulo de pecados cometidos que nos apartan de Dios, esas trasgresiones quedan borradas.

El autor cristiano, **Charles Swindoll**, escribió al respecto:

“Debemos creer en las promesas de Dios que ofrece perdón y limpia los pecados más grandes del quebrantado y arrepentido. Una de las realidades más difíciles de creer, aún para el creyente más maduro, es comprender la magnitud del perdón de Dios. Cuando meditamos y entendemos el asunto, Su gracia resulta demasiado buena para ser verdad.”

Una hermosa ilustración la ofrece el profeta Miqueas:

“¿Qué Dios hay como tú, que perdone la maldad y pase por alto el delito del remanente de su pueblo? No siempre estarás airado, porque tu mayor placer es amar. Vuelve a compadecerte de nosotros. pon tu pie sobre nuestras maldades y arroja al fondo del mar todos nuestros pecados.” (Miqueas 7: 18, 19 | NVI)

Si usted aceptó a **Cristo** como su **Señor y Salvador**, los pecados que cometió y que comete, reciben perdón. **Dios nos ve santos y sin mancha.**

Ahora vamos al segundo aspecto: por fe en a gracia de Dios, avanzamos cada día, a pesar de las batallas que libramos diariamente contra la inclinación al pecado.

En esa dirección, permanecemos *firmes* y *fieles*. Con fallas, pero avanzando. Es a ese aspecto al que se refiere Pablo cuando llama a los efesios y a nosotros *fieles*.

Si aún no ha recibido a Cristo en su corazón tras arrepentirse de sus pecados y buscar el perdón de Dios, hoy es el día para que lo haga. Aprópiase de la gracia divina y emprenda una nueva vida y, de paso, asegure la eternidad.

Capítulo 1

Caminar con Jesús por encima de la adversidad

Si partimos de la base de que somos cristianos y que avanzamos, no por nuestras fuerzas, sino por el poder de Dios, sin duda concluimos que es por la gracia divina. No hay otra explicación ni humana, ni por supuesto bíblica.

“Si no fuera porque el Señor me fortalece, hace ya mucho tiempo que hubiese renunciado a la vida de fe.”, compartió una esposa y madre de familia que ha enfrentado muchas dificultades, al término de una conferencia que compartimos en Lima (Perú).

En su saludo afectuoso a los creyentes de Éfeso, Pablo enfatizó:

“Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les concedan gracia y paz.” (Efesios 1: 2 | NVI)

Es el anhelo del apóstol, que la **gracia** y la **paz** abundaran en los creyentes del primer siglo.

MOVIÉNDONOS EN LAS BENDICIONES

¿Qué es una bendición? En palabras sencillas son beneficios inmerecidos. En esa dirección entendemos que es fruto del amor de Dios por todos nosotros, los pecadores.

Las **bendiciones** o beneficios se manifiestan en nuestra vida en todas las áreas: espiritual, personal, social, familiar, material y, por supuesto, el listado podría ser muy amplio. Aunque haya dificultades, **en Dios avanzamos en victoria**.

Esa es una bendición a la que, generalmente, no otorgamos relevancia, al menos, no la que merece.

Pablo reconoce la importancia de las bendiciones en nuestra existencia y escribe:

“Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo.” (Efesios 1: 3 | NVI)

Observe cuidadosamente que no es algo futuro, sino que lo plantea en tiempo presente, es decir, por la obra redentora de **Jesucristo** ya fuimos bendecidos, es decir, tenemos privilegios que humanamente y por nuestros esfuerzos, jamás podríamos lograr.

Al tener comprensión de este hecho, nuestra perspectiva de la vida debería cambiar. *¿La razón?* Con frecuencia ponderamos las dificultades y los tropiezos

inesperados, antes que todo el cúmulo de hechos positivos y alentadores que nos ocurren diariamente.

Nuestra existencia puede tener nuevos incentivos si dejamos de enfocarnos en lo negativo de la cotidianidad y privilegiamos lo bueno, que proviene de nuestro amoroso Padre celestial.

Por esa razón, Pablo recomendó a los creyentes en Roma:

“Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.” (Romanos 12: 1, 2 | NVI)

Y en su carta magistral a los cristianos de Filipos, los alienta a modificar sus esquemas de negativismo:

“Por último, hermanos, consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio.” (Filipenses 4: 8 | NVI)

Nuestra valoración de las bendiciones nos ayudará a comprender parte de la grandeza del amor que nos tiene el Creador. Digo que *parte*, porque nuestra forma de entender lo espiritual es muy limitada.

LO MARAVILLOSO DE SER ESCOGIDOS POR DIOS

Somos bendecidos no por merecimientos, sino por la gracia de Dios. Eso está claro.

De igual manera fuimos escogidos por Él desde antes de la fundación del mundo:

“Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él. En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad, para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado. En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia que Dios nos dio en abundancia con toda sabiduría y entendimiento. Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, 10 para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo, esto es, reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra.” (Efesios 1:4-10 | NVI)

Por su infinito amor fuimos reconciliados con el **Padre** para ser pueblo suyo, perdonar nuestros pecados, ser adoptada como hijos y que pudiéramos disfrutar de la vida plena.

En la práctica debemos considerar nuestro caminar con Cristo. Por gracia fuimos escogidos, perdonados y recibimos fortaleza para avanzar por ese motivo, no podemos ceder a los dardos del adversario, Satanás, quien nos lleva a dimensionar las *dificultades* y los *fracasos* por encima del avance significativo que hemos alcanzado con ayuda del Señor.

El enemigo hace su trabajo de poner tropiezo. Nos corresponde seguir dando pasos sólidos en la vida de fe, prendidos de la mano del Señor Jesús.

Recuerde que desde la antigüedad el Padre dejó claro que somos parte del pueblo escogido:

“Porque para el Señor tu Dios tú eres un pueblo santo; él te eligió para que fueras su posesión exclusiva entre todos los pueblos de la tierra. El Señor se encariñó contigo y te eligió, aunque no eras el pueblo más numeroso, sino el más insignificante de todos. Lo hizo porque te ama y quería cumplir su juramento a tus antepasados; por eso te rescató del poder del faraón, el rey de Egipto, y te sacó de la esclavitud con gran despliegue de fuerza. Reconoce, por tanto, que el Señor tu Dios es el Dios verdadero, el Dios fiel, que cumple su pacto generación tras generación, y muestra su fiel amor a quienes lo aman y obedecen sus mandamientos...” (Deuteronomio 7: 6-9 | NVI)

Esa escogencia, insistimos, fue por amor, por gracia, no por los méritos que nos puedan asistir o que quizá, creemos tener.

El teólogo, **R.C. Sproul**, en la Biblia de Estudio de la Reforma, anota:

“En el caso de los escogidos, Dios interviene positiva y activamente para obrar su gracia en sus almas y traerlos a la fe salvadora. Unilateralmente regenera a los escogidos y asegura su salvación. La maldad del hombre a la que no quiere renunciar, los llama a resistir la Salvación de Dios.”

El Señor nos *perdona, salva* y asegura *vida eterna*.

Pablo en su carta a los creyentes de Tesalónica:

“Nosotros, en cambio, siempre debemos dar gracias a Dios por ustedes, hermanos amados por el Señor, porque desde el principio Dios los escogió para ser salvos, mediante la obra santificadora del Espíritu y la fe que tienen en la verdad. Para esto Dios los llamó por nuestro evangelio, a fin de que tengan parte en la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Así que,

hermanos, sigan firmes y manténganse fieles a las enseñanzas que, oralmente o por carta, les hemos transmitido.” (2 Tesalonicenses 2: 13- 15 | NVI)

Por mucho que lo quiera Satanás, no podrá apartarnos del amor del Padre. Ese amor sin límites nos permite crecer en Cristo.

LA RELACIÓN CON DIOS ES FUNDAMENTAL

Puede que **en el caminar con Cristo enfrentemos dificultades**, pero no podemos ni debemos perder de vista que es un viaje maravilloso porque no estamos solos, sino que, de su mano, podemos dar nuevos pasos cada día.

Aquí cabe escuchar nuevamente a Pablo en su mensaje a los creyentes de Roma:

“Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito. Porque a los que Dios conoció de antemano, también los predestinó a ser transformados según la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. A los que predestinó, también los llamó; a los que llamó, también los justificó; y a los que justificó, también los glorificó.” (Romanos 8: 28-31 | NVI)

Así las cosas, conscientes de la gracia de Dios, avanzamos siempre. Lo hacemos, por encima de la adversidad.

La clave de la victoria radica en permanecer en el Padre, caminando a Su lado, prendidos de Su mano.

LA MIRADA ENFOCADA EN CRISTO

Las circunstancias inesperadas que salen al paso, no pueden impedir que cada día demos nuevos pasos.

Es un aspecto relevante de haber sido escogidos por Dios:

“En Cristo también fuimos hechos herederos, pues fuimos predestinados según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad, a fin de que nosotros, que fuimos los primeros en poner nuestra esperanza en Cristo, seamos para alabanza de su gloria.” (Efesios 1: 11, 12 | NVI)

Si miramos alrededor y prestamos atención únicamente a las dificultades, nos apartaremos del sendero de vida.

Concluimos insistiendo en que la clave de la victoria es no desprendernos de la mano del Padre celestial.

Capítulo 2

¿Qué ocurre en nuestra vida cuando conocemos la gracia de Dios?

Cuando un hombre u mujer alcanzan a dimensionar en su verdadera proporción lo que significa la **gracia de Dios**, abren las puertas para que Él obre en sus vidas y, así, avanzan en un proceso de transformación con pasos firmes. Experimentar cambio y crecimiento es un asunto progresivo, no se logra en un abrir y cerrar de ojos.

Los creyentes de Éfeso *caminaron esa ruta, paso a paso*. Probablemente no se daban cambio de los ajustes en su forma de pensar y actuar, pero eran evidentes a los ojos de quienes les rodeaban. Igual con nosotros. Quienes se encuentran en el entorno, verán que hay un **algo especial** en nuestro ser.

Las noticias del crecimiento sostenido en los nuevos creyentes llegaron pronto, aspecto que resaltó en su misiva:

“Por eso yo, por mi parte, desde que me enteré de la fe que tienen en el Señor Jesús y del amor que demuestran por todos los creyentes, no he dejado de dar gracias por ustedes al recordarlos en mis oraciones.”
(Efesios 1: 15, 16 | NVI)

Las transformaciones en su caminar diario con Jesús, saltaban a la vista.

Roby Davidson es una australiana que en su temprana juventud decidió internarse en el desierto de su país, recorrer cerca de 2500 kilómetros en medio de arena y dunas, para *encontrarse consigo misma*, como argumentaba. Comenzó el viaje en **1973**.

En su trasegar solo la acompañaban su fiel perro y cuatro camellos. Su desplazamiento fue registrado por **Rick Smolan**, de la **National Geographic**.

Uno de los momentos emotivos es cuando pierde la brújula que le había regalado su madre. Descubrió que, en adelante, estaría perdida. Por ese motivo, volvió atrás en sus pasos hasta hallarla y reemprender el viaje.

Igual con nuestra vida. Es necesario hacer un alto en el camino. Evaluar en qué hemos crecido y qué aspectos debemos mejorar. Es posible con ayuda de Dios.

NO SE DESANIME, ESTÁ AVANZANDO

Ser cristiano no es una competencia con otros **creyentes**. Tampoco está asociado a la pertenencia de tal o cual denominación. **Ser cristiano es vivir a Cristo**. Tornarlo real en nuestro ser.

De los cambios que vivenciamos, no nos daremos cuenta hasta tanto hagamos un alto en el camino.

Dos distintivos que es probable corroboran su andar con Cristo son:

- El amor (**1 Juan 4:20, Juan 13:14 y Juan 13:34-35**).
- La fe (**Hebreos 12: 1**)

De la mano con esos dos distintivos de vida, desde la perspectiva de Pablo, se encontraban en una primera etapa del crecimiento diario: dar nuevos pasos en el propósito de conocer a Dios.

“Pido que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre glorioso, les dé el Espíritu de sabiduría y de revelación, para que lo conozcan mejor. Pido también que les sean iluminados los ojos del corazón para que sepan a qué esperanza él los ha llamado, cuál es la riqueza de su gloriosa herencia entre pueblo santo, y cuán incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos. Ese poder es la fuerza grandiosa y eficaz que Dios ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su derecha en las regiones celestiales, muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio, y de cualquier otro nombre que se invoque, no solo en este mundo, sino también en el venidero.” (Efesios 1: 17-21 | NVI)

Es un pasaje maravilloso que nos muestra de qué manera, progresivamente, vamos conociendo a Dios. Al igual que el cambio, no es de la noche a la mañana. Es un proceso, paso a paso, un día a la vez. Igual, la revelación del Padre y de su gracia infinita hacia nosotros.

Charles Spurgeon (1834-1892), llamado el príncipe de los predicadores, escribió:

“Alguien ha dicho que ‘el estudio adecuado de la humanidad es el hombre’. No me opondré a la idea, pero creo que es igualmente cierto que el estudio adecuado de los elegidos de Dios es Dios; el estudio apropiado de un cristiano es la Deidad. La ciencia más elevada, la especulación más sublime, la filosofía más poderosa que puede atraer la atención de un hijo de Dios, es el nombre, la naturaleza, la persona, la obra, los hechos y la existencia del gran Dios a quien él llama su Padre”.

Conforme vamos conociendo a Dios, tenemos comprensión del amor que nos tiene y de lo que trae **Su gracia**, perdonando los errores de los que somos conscientes y nos arrepentimos.

Por supuesto, el enemigo nos atacará, poniendo énfasis en los errores en que incurrimos. No obstante, cuando estamos seguros de la gracia, no nos detenemos, sino que avanzamos.

COMPRENDER LA OBRA REDENTORA DE JESÚS

De la mano con el progresivo conocimiento de Dios, nuestra comprensión de **Jesús el Señor** y de su obra.

Pablo escribe:

“Dios sometió todas las cosas al dominio de Cristo¹⁴ y lo dio como cabeza de todo a la iglesia. Esta, que es su cuerpo, es la plenitud de aquel que lo llena todo por completo.” (Efesios 1: 22-23 | NVI)

Los creyentes en Éfeso iban avanzando poco a poco. Un crecimiento, puede que lento, pero firme.

Ese mismo debe ser nuestro ritmo como cristianos, tanto en la relación con Dios, con el cónyuge y con los hijos. Cambiar, crecer y avanzar.

No es por méritos propios, sino por la gracia divina, la que nos permite arrepentirnos, pedir perdón y emprender una nueva vida. Esta nueva vida está a su disposición hoy.

Capítulo 3

Fuimos rescatados del infierno

Por muchos años se dijo que **Kensington**, un suburbio en el norte de **Filadelfia**, era un verdadero *infierno*. Se afirmaba, también, que quienes caían en esa sucesión de casas y negocios—la mayoría de ellos cerrados-, -estaba **condenados a la muerte**.

José Ramiro, un puertorriqueño joven, fue uno de ellos. Se volvió adicto y, después de probar por curiosidad el fentanilo, quedó como decenas de personas, atrapado por la droga. Él reconoce que todos parecían zombis. No se podían tener en pie y, generalmente, doblaban el cuerpo. Así permanecían por mucho tiempo. Una vez pasaba la sensación de *tranquilidad* y *placer*, debía consumir una nueva dosis. Para proveerse el dinero, hacía lo que fuera.

Fue rescatado de esa terrible situación. No por sus fuerzas, sino por el poder de Dios. **¡Cristo lo hizo libre!**

El evangelista **Juan** registra lo que dijo Jesús:

—Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?" (Juan 11: 25, 26 | NVI)

Desde la perspectiva científica, era imposible que José Ramiro escapara del fentanilo. Pero, cuando **se rindió a Dios**, Él lo hizo posible.

RESCATADO DEL ADULTERIO

Santiago recuerda el día en el que, presa de la desesperación, su esposa le dijo: *“No te soporto más, ni tampoco tus infidelidades. Vete lejos. No quiero saber más de ti.”*

Él no podría resolver fácilmente el problema. Era adúltero—como solía repetir—por *naturaleza*. De hecho, en dos ocasiones contagió a su esposa con enfermedades, porque no se cuidaba de con quién andaba. Afortunadamente ninguna fue una infección mortal, porque su carga de conciencia hubiese sido insoportable.

Debió rentar una habitación. Una situación insostenible por más de seis meses. Y aun cuando se fijaba el propósito de cambiar, incurría nuevamente en la promiscuidad.

“Por su misericordia infinita, Dios me perdonó y abrió las puertas para que fuera libre y se restaurara el matrimonio”, me dijo un día. Desde entonces se fijó el

propósito de cambiar, **prendido de la mano de Jesucristo**. Una tarea diaria, de demandaba perseverancia y dependencia del Padre.

“No volví a buscar a mi esposa para insistirle en que volviéramos. Dios mismo mostró un día, que era un hombre nuevo y ella decidió regresar conmigo. Puedo decir hoy, que soy feliz Claro, no faltan los inconvenientes, pero vamos bien, a paso firme”, me explicó.

JESUCRISTO ROMPIÓ LAS CADENAS

Todos tenemos una historia pasada. Unos con hechos más dolorosos que otros. De hecho, hay quienes han herido a sus seres amados y, otros, que han experimentado esas heridas emocionales.

No obstante, *cuando le abrimos las puertas del corazón a Jesucristo*, la **gracia de Dios** se hace real en nuestras vidas. Perdonó nuestros pecados, nos hizo libres y nos ofreció una nueva oportunidad.

El **apóstol Pablo** lo describe en los siguientes términos:

“En otro tiempo ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados, en los cuales andaban conforme a los poderes de este mundo. Se conducían según el que gobierna los aires, según el espíritu que ahora ejerce su poder en los que viven en la desobediencia.” (Efesios 2: 1, 2 | NVI)

Quien nos alienta a pecar es Satanás. Aprovecha nuestras debilidades para tendernos la trampa. Él no nos empuja, simplemente crea el escenario. Lo demás, corre por nuestra parte.

Por favor, tome nota del hecho de que era *en otro tiempo* como vivíamos así. Hoy somos libres, por la **gracia de Dios**, y debemos vivir conforme esa libertad. Cristo rompió las ataduras en las que el adversario espiritual nos tenía inmersos.

La sensualidad, la pornografía, los vicios y sinnúmero de escenarios que favorecen la *pecaminosidad*, son vencidos cuando caminados de la mano del Maestro, conscientes de que, por la **gracia de Dios**, además del perdón, tenemos la oportunidad de escribir cada día una nueva página de nuestra historia.

SI ESTUVIMOS ALLÍ, NO PODRÍAMOS CRITICAR

La inclinación más común de los seres humanos, es a criticar a quienes consideran, están caminando mal en su vida diaria. *¿Tenemos el derecho de juzgar a los demás?* Por supuesto que no.

Solamente **Dios** tiene esa prerrogativa y aún así, nos mira con misericordia, por su infinita gracia.

“En ese tiempo también todos nosotros vivíamos como ellos, impulsados por nuestros deseos pecaminosos, siguiendo nuestra propia voluntad y nuestros propósitos. Como los demás, éramos por naturaleza merecedores de la ira de Dios. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados!” (Efesios 2: 3-5 | NVI)

Preste atención al hecho de que, según Pablo, era nuestra naturaleza inclinada al pecado, la que nos alejaba de **Dios**. Pero gracias a la obra redentora de Jesús en la cruz, fuimos liberados.

Conscientes de esa *libertad*, debemos caminar siempre en esa dirección, sin apartarnos. Quien nos fortalece para hacerlo, es Dios mismo.

TENEMOS ASEGURADA LA VIDA ETERNA

Piense por un instante en José Ramiro, quien fue adicto al *fentanilo*. Él creía que jamás tendría la oportunidad de salir airoso y se veía, quizá muy pronto, sucumbiendo en el vicio, moribundo en cualquier acera.

Pero **Jesucristo cambió el curso de la historia**. Igual con nosotros cuando dependemos de la gracia de Dios. Nos libera para que experimentemos una nueva vida a nivel personal, espiritual y familiar. No podemos dilatar la decisión de ir a Él.

En ese sentido, el **apóstol Pablo** escribió:

“Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales, para mostrar en los tiempos venideros la incomparable riqueza de su gracia, que por su bondad derramó sobre nosotros en Cristo Jesús.” (Efesios 2: 6, 7 | NVI)

No es por nuestros méritos que recibimos perdón de los pecados para emprender una nueva vida. Es por gracia, por el amor infinito de Dios.

Haga un alto en el camino. Su existencia puede ser diferente. Simplemente, vuelva la mirada al Padre celestial y **aprópiase de la gracia**. Podemos asegurarle que los cambios serán progresivos, pero evidentes. El poder de Cristo se manifestará en usted e impactará positivamente a su familia.

Capítulo 4

Invitados a la fiesta rompiendo los protocolos

Imagine por un instante que lo invitan a una fiesta elegante. Se prepara con tiempo, compra un traje, se arregla como nunca antes. Llega a la recepción. Todos entran. Pronto la fila se disuelve y justo cuando llegan usted, le dicen: “*Lo sentimos, pero no puede entrar*”.

--*Recibí invitación...* —musita con algo de desilusión.

--*Sí, pero usted no es cercano a la familia...*--El encargado de abrir la puerta, es inflexible.

--*¿Podría buscar mi nombre en el listado?* —pregunta usted, con cierta esperanza.

--*Hagámoslo, aunque comprobará que no es un invitado. Dígame su nombre...*--Tras recibir su identificación, comienza a buscar en el registro de quienes recibieron tarjeta y justo en las últimas líneas, su nombre.

--*Qué extraño, pero sí, aquí figura... Siga por favor...*--le dice, mientras que, con una amplia sonrisa, le abre la puerta. ¡Ahora usted está dentro!

Eso mismo, en la práctica, es lo que ocurre con usted. Por la obra de Jesús en la cruz, está ahora en la gracia de Dios. Y eso es maravilloso.

El **apóstol Pablo** lo deja claro en los siguientes términos:

"Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe. Esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios y no por obras, para que nadie se jacte." (Efesios 2: 8, 9 | NVI)

El reconocido teólogo, **Matthew Henry**, escribió:

"Todo pecador convertido es un pecador salvado; librado del pecado y de la ira. La gracia que salva es la bondad y el favor libre e inmerecido de Dios; Él salva, no por las obras de la ley, sino por la fe en Cristo Jesús. La gracia en el alma es vida nueva en el alma. Un pecador regenerado llega a ser un ser viviente; vive una vida de santidad, siendo nacido de Dios: vive, siendo librado de la culpa del pecado, por la gracia que perdona y justifica."

Si no fuera por la **gracia divina**, estaríamos condenados por siempre, ya que por buenos que nos propongamos ser, jamás alcanzaremos el nivel de perfección que la Ley demanda.

En palabras sencillas, a pesar de nuestra maldad, fuimos creados de nuevo—por la gracia—conforme al plan original del Padre:

“Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica.” (Efesios 2: 10 | NVI)

¿Se da cuenta? Al ser nacidos de nuevo, es posible hacer las *buenas obras*—no perfectas, por supuesto—que siempre deseamos, pero que nos resultaban imposibles porque dependíamos de nuestras propias fuerzas y no de Dios.

ENTRAMOS A LA FIESTA

A la fiesta solo podían entrar los **judíos**, es decir, a **la presencia de Dios**. Claro, ellos son el pueblo escogido (Deuteronomio 7: 6, 7). Nosotros como incircuncisos, solamente teníamos la expectativa de ir al **infierno**.

No obstante, **la obra redentora de Jesús** nos incluyó en el listado de invitados. ¿Es maravilloso porque entramos, sin mayor esfuerzo! Nuestro Salvador hizo posible, lo que resultaba imposible en nuestras fuerzas.

Cuando leemos el Antiguo Testamento descubrimos que estar en la presencia de Dios era un privilegio de pocos. Sólo aquellos a quienes Él se los concedía.

Sinnúmero de judíos se sometían a rituales y sacrificios para agradar al Supremo Hacedor y obtenían así Su favor. Todo se circunscribía a las obras.

Pablo describe esa situación que a la postre podía resultar dramática:

“Por lo tanto, recuerden ustedes, los que no nacieron siendo judíos —los que son llamados «incircuncisos» por aquellos que se llaman «de la circuncisión», la cual se hace en el cuerpo por mano humana—, recuerden que en ese entonces ustedes estaban separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.” (Efesios 2: 11, 12 | NVI)

Para quienes no eran judíos resultaba imposible pertenecer a Israel, el pueblo escogido.

Si para los israelitas era complicado recibir el perdón de sus pecados y ser, cuánto más a quienes pertenecían a otro pueblo. Sin embargo, la historia cambió. El Señor Jesús hizo posible el perdón de pecados en el Gólgota, al morir por todos nosotros.

“Pero ahora en Cristo Jesús, a ustedes que antes estaban lejos, Dios los ha acercado mediante la sangre de Cristo.” (Efesios 2: 13 | NVI)

La sangre de Cristo marco la diferencia. Nos hizo libres, salvos, trajo perdón y nos asegura la vida eterna. Una obra integral.

DIOS MORA EN NOSOTROS

La gracia nos hace aceptos delante del Padre. Es una demostración de su infinito amor. Ahora somos parte del pueblo escogido. Lo que nos impedía llegar al Padre, cayó por tierra.

En palabras del apóstol Pablo:

“Porque Cristo es nuestra paz: de los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando mediante su sacrificio el muro de enemistad que nos separaba, pues anuló la Ley con sus mandamientos y requisitos. Esto lo hizo para crear en sí mismo de los dos pueblos una nueva humanidad al hacer la paz, para reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo mediante la cruz, por la que dio muerte a la enemistad. Él vino y proclamó paz a ustedes que estaban lejos y paz a los que estaban cerca.” (Efesios 2: 14-17 | NVI)

La eternidad ahora es posible para usted y para mi, que formamos parte de Su pueblo escogido.

Aprecie lo maravilloso de la enseñanza a los creyentes de Éfeso y a nosotros hoy:

“Pues por medio de él tenemos acceso al Padre por un mismo Espíritu.” (Efesios 2: 18 | NVI)

El Espíritu Santo habita en nosotros. Estamos en la presencia de Dios y Dios está en cada uno. Lo imposible, se hizo posible. Ahora somos parte de la familia del Señor, como lo enseñan las Escrituras:

“Por lo tanto, ustedes ya no son extraños ni extranjeros, sino conciudadanos del pueblo elegido y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular. En él todo el edificio, bien armado, se va levantando para llegar a ser un templo santo en el Señor. En él también ustedes son edificados juntamente para ser morada de Dios por su Espíritu.” (Efesios 2: 19-22)

Observe cuidadosamente que, de acuerdo con las enseñanzas del apóstol Pablo:

- Ahora no somos extraños ni extranjeros en cuando a la ciudadanía de Dios.
- Formamos parte del pueblo santo.
- Entramos a formar parte de la familia de Dios.
- Nuestro crecimiento es fruto de estar asidos a Cristo.
- Por el Espíritu Santo, ahora somos morada del Padre.

Puede que al mirarnos al espejo no veamos nada especial, ni sintamos que algo extraordinario ocurrió. No obstante, cuando estamos en la gracia de Dios, somos nuevas criaturas.

En estos momentos Él nos ve santos y justos por la obra de Jesucristo en el madero.

Capítulo 5

Dios nos revela Su gracia

¿Le resulta sorprendente que aun cuando la gracia de Dios fue concebida desde la eternidad, hoy día muchos desconocen en qué consiste y cuál es su alcance?

Nuestro adversario, **Satanás**, no descansa en su propósito de impedir que las personas conozcan el **amor de Dios**, el **perdón de los pecados** y la **vida eterna**.

El **apóstol Pablo**, después de ser un reconocido *legalista* con actitudes inmisericordes como podemos leer en **Hechos 8: 1-3**, fue *comisionado* por **Dios** para proclamar la **gracia a los gentiles**, es decir, aquellos que no eran de ascendencia israelita.

Asumir ese honroso privilegio le demandó un alto costo de persecución, sufrimiento y múltiples encarcelamientos:

“Por esta razón yo, Pablo, prisionero de Cristo Jesús por el bien de ustedes los no judíos, me arrodillo en oración. Sin duda se han enterado del plan de la gracia de Dios que él me encomendó para ustedes...” (Efesios 3: 1, 2 | NVI)

En todos los escenarios a los que tenía acceso, Pablo compartía el **evangelio de la gracia** a los no judíos que, por esa condición, tenían asegurada la **condenación** por la eternidad.

UNA SALIDA A LA INEXORABLE CONDENACIÓN

Frente al pecado del género humano, **Dios** mostró su **amor** infinito al concebir el plan que permitía que los pecadores recibieran **perdón**, perdón que obtenían no por obras sino por la **gracia**.

Permítame insistir en algo: el **plan divino** tiene un comienzo y un propósito específicos.

Desconozco cuál sea su situación. Quizá considera que no tiene ninguna oportunidad. Ha pecado tanto que piensa, no hay salida a la encrucijada en que se encuentra. Se siente atrapado y cada vez más, cayendo en una espiral sin fondo. Por todo lo anterior, mira el panorama ensombrecido delante de usted y **crea que Dios ya lo desechó**.

Está equivocado. Sí hay oportunidad. Viene de nuestro **Padre celestial**. Él piensa en usted y se conmueve de la situación que enfrenta. Por ese motivo, desea abrirle las puertas a la transformación y, por supuesto, a la **vida eterna**.

¿Recuerda la escena de los condenados a muerte, junto con el Señor Jesús en el Gólgota? Permítanos repasar ese momento memorable:

“Resulta que había sobre él un letrado que decía: este es el rey de los judíos. Uno de los criminales allí colgados empezó a insultarlo: —¿No eres tú el Cristo? ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros! Pero el otro criminal lo reprendió: —¿Ni siquiera temor de Dios tienes, aunque sufres la misma condena? En nuestro caso, el castigo es justo, pues sufrimos lo que merecen nuestros delitos; este, en cambio, no ha hecho nada malo. Luego dijo: —Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. —Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso —le contestó Jesús.” (Lucas 23: 38-43 | NVI)

El condenado que se arrepintió *tenía temor de Dios* como se puede inferir con una lectura cuidadosa del pasaje. En segundo lugar, *reconocía su pecado*, del cual se arrepintió y, tercero, le pidió a Jesús que lo mirara con **misericordia** cuando viniera en Su **Reino**.

Es una demostración de las consecuencias positivas y transformadoras de la **gracia**. La recibimos del **Padre** como un favor inmerecido en respuesta al *arrepentimiento sincero* y el *deseo de cambio*.

El Supremo Hacedor le anima y guía en el proceso de comenzar de nuevo y extiende, delante de usted, páginas en blanco para que escriba su nueva historia.

DIOS NOS REVELA SU GRACIA

Si por alguna circunstancia no logramos entender la grandeza y alcance de la **gracia de Dios**, es porque tenemos una venda sobre los ojos.

El apóstol Pablo anota que conoció el plan divino de la gracia por revelación:

“... el misterio que me dio a conocer por revelación, como ya les escribí brevemente. Al leer esto, podrán darse cuenta de que comprendo el misterio de Cristo. Ese misterio, que en otras generaciones no se dio a conocer a los seres humanos, ahora se ha revelado por el Espíritu a los santos apóstoles y profetas de Dios. Es decir, que los no judíos son, junto con Israel, beneficiarios de la misma herencia, miembros de un mismo cuerpo y participantes igualmente de la promesa en Cristo Jesús mediante el evangelio.” (Efesios 3: 3-6 | NVI)

No incurrimos en error al pensar que logramos una *comprensión* de la **gracia de Dios** por *revelación* y no por méritos académicos o de mera investigación bíblica.

COMPARTA LAS BUENAS NOTICIAS

No solo usted sino también otras personas necesitan conocer las **Buenas Nuevas de Salvación** que tienen como eje esencial la **gracia de Dios**.

Una vez recibió la *revelación* acerca de en qué consistía, el **apóstol Pablo** no se detuvo en su labor:

“De este evangelio llegué a ser servidor. Este fue el regalo que Dios me dio por su gracia, conforme a su poder eficaz. Aunque soy el más insignificante de todos los creyentes, recibí esta gracia de predicar a las naciones las incalculables riquezas de Cristo y de hacer entender a todos el plan divino, el misterio que desde los tiempos eternos se mantuvo oculto en Dios, creador de todas las cosas.” (Efesios 3: 7-9 | NVI)

Piénselo por un instante: Infinidad de personas siguen atrapadas en la **condenación** que se predica desde muchos púlpitos. Un distintivo del *legalismo religioso* que prevalece en nuestro tiempo. Los expositores apelan a las emociones de la membresía.

Dejan de lado la **gracia**, su significado, alcances y de qué manera marcan un antes y un después en la vida del *creyente*. Y se enfocan, muchos de ellos, en la prosperidad financiera y la motivación hacia la superación, desestimando **doctrinas** esenciales.

Si usted ha recibido esa maravillosa *revelación*, es hora de que la comparta con el mayor número de personas. No necesita un título eclesiástico. Simplemente la voluntad y la decisión de perseverar en esa labor de proclamación. Puede utilizar los medios que tenga a la mano.

Por supuesto, la primera alternativa son las **redes sociales**. Pero en una sociedad altamente conectada con la tecnología, el abanico de posibilidades es enorme.

El **apóstol Pablo**, en el primer siglo, hizo acopio de tres herramientas:

- La *proclamación pública* de las Buenas Nuevas de Salvación.
- La proclamación de las Buenas Nuevas de Salvación en las *iglesias locales* que no se reunían en *templos*, sino en *casas*.
- La proclamación de las Buenas Nuevas de Salvación a través de *cartas* que dirigía a personas y comunidades de creyentes.

Si usted depende del **Señor**, Él le mostrará las alternativas disponibles para predicar y tener mayor alcance entre quienes aún no conocen acerca de la gracia.

CONOCER LA GRACIA ROMPE LAS CADENAS

Es probable que por años hayamos estado **atados al pecado**. **Satanás** tomó ventaja de nuestras debilidades y de la apropiada utilización de las *tentaciones* para llevarnos a caer. Nos dejamos atrapar por las trampas.

Si nos levantábamos, no pasaba mucho tiempo antes de que nuevamente volviéramos a la misma situación. Presos nuevamente del **pecado** y con una sensación de rabia, frustración y el vivo deseo de no volver a intentarlo.

Conocer y apropiarnos de la **gracia de Dios** rompe las ataduras espirituales y nos libera de una vez y para siempre:

“El fin de todo esto es que la sabiduría de Dios, en toda su diversidad, se dé a conocer ahora, por medio de la iglesia, a los poderes y autoridades en las regiones celestiales, conforme a su eterno propósito realizado en Cristo Jesús nuestro Señor.”
(Efesios 3: 10, 11 | NVI)

Por la obra redentora del **Señor Jesús** en la *cruz*, ahora **Satanás** no tiene poder sobre usted y sobre mí. **Cristo** nos hizo libres y espera que sigamos firmes, disfrutando de esa libertad.

La clave radica en caminar prendidos de la mano del **Señor Jesucristo**. ¡Él nos lleva a puerto seguro!

“En él, mediante la fe, disfrutamos de libertad y confianza para acercarnos a Dios. Así que les pido que no se desanimen a causa de lo que sufro por ustedes, ya que estos sufrimientos míos son para ustedes un honor.” (Efesios 3: 12, 13 | NVI)

La fe nos hace fuertes para vencer el pecado y desarrollar progresiva intimidad con **Dios el Padre**. Por la obra redentora de Jesucristo podemos entrar en Su presencia. También por fe, recibimos la fortaleza para dar cada día nuevos pasos.

Capítulo 6

Dios no deja de amarnos

¿ *Dios de amarnos por algún motivo?* Por supuesto que no. Su amor sobrepasa todo entendimiento. Sin embargo, millares de personas en el mundo entero creen que Su amor por nosotros puede menguar o acabar en cualquier momento, particularmente cuando incurrimos en **errores y pecados**.

Ahora, *¿tiene alguna lógica?* Por cierto, que no si miramos el asunto desde la perspectiva humana. Pensar así es desconocer un versículo clásico de las Escrituras:

“Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.” (Juan 3: 16 | NVI)

Léalo con detenimiento. Su **amor por el pecador** es tan grande que sacrificó a su propio Hijo, Jesús, para **salvar a la humanidad**. Y algo más:

“Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.” (Juan 3: 17 | NVI)

Sobre esa base es fácil concluir que el *propósito eterno del Padre no es juzgar de manera inmisericorde al trasgresor, sino perdonarlo* y, mediante la sangre del **Señor Jesús**, asegurar la **salvación de quienes se arrepienten**.

Este proceso maravilloso es posible únicamente bajo la **gracia de Dios**. No es por méritos, ya que por nuestra pecaminosidad no tenemos merecimiento alguno.

El norteamericano **William Hayes** escribió la novela *“Expreso de medianoche”*. La obra, llevada al cine en la década de los ochenta, relata sus experiencias en una prisión de **Estambul**, tras ser capturado en el aeropuerto con dos kilos de hachis.

En una de las escenas más conmovedoras, el padre de Billy, al ver las condiciones inhumanas en las que se encontraba, le dice:

--Si pudiera, me quedaría aquí encerrado, para que fueras libre.

Ese momento toca las fibras más sensibles de toda persona. Conmueve.

Algo similar—guardando las proporciones—es la **gracia divina** en nuestras vidas. Está ligada al **perdón** para quien ha pecado y, además, le ofrece la oportunidad de comenzar una nueva vida.

¿Qué se requiere? **Creer**. Solamente eso. **Activar la fe**. Dejar de lado toda sombra de duda y apropiarnos del amor de nuestro Supremo Hacedor.

El **evangelista Juan** anota lo siguiente:

“El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo único de Dios.” (Juan 3: 18 | NVI)

Por supuesto, Satanás quien es el adversario, no quiere que conozcamos esta verdad maravillosa y siembra dudas en nuestro corazón.

COMPRENDER LA GRANDE DE LA GRACIA

Cuando tenemos una aproximación al **amor de Dios**, nos acercamos más a lo que quiso decir el **apóstol Pablo** cuando escribió:

“En fin, que conozcan ese amor que sobrepasa nuestro conocimiento, para que sean llenos de la plenitud de Dios.” (Efesios 3: 19 | NVI)

Puede que, tras recibir al **Señor Jesús** como **Salvador**, hayamos incurrido nuevamente en el pecado. Es previsible. *¿La razón?* Libramos una batalla permanente contra nuestra naturaleza caída, que nos sigue como una *sombra gigantesca*, aunque su poder está vencido por la **gracia**.

Algo que debemos hacer es no caer en la desesperación, sucumbir a ideas que nos alejan de **Dios el Padre**. Si lo hacemos, entraremos en un terreno peligroso: el *desánimo* y el vivo deseo de *volver atrás*.

Si nos apropiamos de la **gracia de Dios**, tenemos la certeza de que no sigue amando y que responde con perdón a nuestro genuino arrepentimiento cada vez que pecamos.

El amor del Señor sigue igual por nosotros. De hecho, Él conoce nuestras debilidades:

“¿Quién acusará a los que Dios ha escogido? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió e

incluso resucitó y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros.” (Romanos 8: 33, 34 | NVI)

Por supuesto, el enemigo espiritual quiere vendernos la idea de que, al pecar, no vale la pena volver a intentar tomarnos de la mano de Jesús en procura de fortaleza y seguridad para seguir adelante. *¡Es una mentira!* Y por supuesto, no debemos creerla. Es una trampa en la que quedan atrapadas infinidad de personas.

UN AMOR PERMANENTE

Cualquier que sea la circunstancia, jamás olvidemos que **Dios nos sigue amando** y podemos volver a Él.

En la Palabra leemos:

“Así está escrito: «Por tu causa siempre nos llevan a la muerte; inos tratan como a ovejas para el matadero!». Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.” (Romanos 8: 36-37 | NVI)

Tener la firme convicción de que **Dios nos sigue amando** a pesar de las trasgresiones, no es una justificación para que sigamos pecando. Por el contrario, comprender algo de su amor infinito debe llevarnos a asumir un mayor compromiso de caminar conforme le agrada al Padre.

Pablo compartía la misma naturaleza pecaminosa que nosotros. Por eso es interesante leer:

“Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor.” (Romanos 8: 38-39 | NVI)

Jamás olvide que **Dios le ama** y que el amor que le prodiga es ilimitado, tanto que no podemos comprenderlo:

“Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.” (Romanos 5:8 | NVI)

Si nos movemos en el convencimiento del **amor de Dios**, no volveremos atrás. Siempre estaremos dando nuevos pasos en pos de Él.

AVANZANDO HACIA UN NUEVO NIVEL

Cuando caminamos en la **gracia de Dios**, experimentamos *cambio* y *crecimiento*. La **gracia** colma nuestro anhelo de ser transformados en Su poder y no en nuestras fuerzas.

Pablo escribió a los creyentes de Éfeso y a nosotros hoy:

“Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros, ¡a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos! Amén.” (Efesios 3: 20, 21 | NVI)

Esta maravillosa realidad la explica el **apóstol Pablo** con mayor detalle al escribirle a los creyentes de Corinto:

“Y Dios puede hacer que toda gracia abunde para ustedes, de manera que siempre, en toda circunstancia, tengan todo lo necesario y toda buena obra abunde en ustedes.” (2 Corintios 9: 8 | NVI)

Atesore estas verdades en su corazón: Dios lo ama y no dejará de amarlo, aun cuando haya fallado y, en segundo lugar, Él desea llevarlo siempre a nuevos niveles de crecimiento personal, espiritual y familiar.

Aprópiase de **la gracia de Dios**. ¡Reciba a Jesucristo en su corazón!

Capítulo 7

Sirviendo en la proclamación de la gracia de Dios

Cuando nos apropiamos de la **gracia de Dios** y pasamos de una muerte en vida a una vida plena en **Cristo**, asumimos un nuevo camino y, *progresivamente*, las nuevas actitudes que se derivan de pensar y mirar las cosas desde la óptica del amor de **Cristo**.

El **apóstol Pablo** aborda el asunto en el capítulo 4 de la carta a los **Efesios**, con lo cual nos lleva a un auto análisis para responder a la pregunta: *¿Cómo anda nuestro testimonio cristiano?*

Hay tres distintivos que van de la mano con nuestro nacimiento en la gracia:

- Humildad
- Mansedumbre
- Tolerancia

Son pilares esenciales que nos permiten una sana convivencia a nivel personal, familiar y con las personas con las que interactuamos diariamente.

LOS CRISTIANOS MARCAN LA DIFERENCIA

La gracia de Dios trae perdón de pecados, libertad de conciencia y abre las puertas para emprender una nueva vida. Pero, *¿cómo debe ser esa nueva vida? ¿Cuáles son los distintivos? ¿Cómo avanzar hacia ese nuevo nivel al que estamos llamados?*

Estos interrogantes y otros aspectos importantes para nuestra espiritualidad son abordados por el apóstol Pablo y arroja luces acerca de cómo debemos reorientar la existencia.

DISPOSICIÓN PARA EL CAMBIO

Recibir el **perdón de pecados** es tanto como ser librados, por la **gracia de Dios**, de una pesada carga que nos ha acompañado por muchos años, produciendo un peso insoportable que lastima la espalda.

Habiendo roto las cadenas por la obra de Jesús en la cruz, *¿viviremos igual que antes?* Por supuesto que no. Ahora tenemos una nueva condición: somos hijos de Dios.

En ese orden de ideas, **Pablo** recomienda:

“Por eso yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido, siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor.” (Efesios 4: 1, 2 | NVI)

De la mano con la decisión de caminar en consonancia con una existencia renovada, tenemos el desafío de crecer en al menos cinco fundamentos en el desenvolvimiento cotidiano:

- Amor
- Humildad
- Mansedumbre
- Tolerancia
- Misericordia

Cuando este comportamiento renovado aflora en nuestras relaciones interpersonales, comenzando al interior de la familia, se torna evidente que nos movemos en el poder de Cristo y no en las fuerzas propias.

Eso es justamente lo que recomienda el apóstol:

“Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos.” (Efesios 4: 3-6 | NVI)

Ahora que somos nuevas criaturas, transformados por la **gracia de Dios**, nuestra forma de vivir cambia e impacta el entorno en el que nos desenvolvemos.

En la carta a los creyentes de Colosas, Pablo anota lo siguiente:

“Por lo tanto, como pueblo escogido de Dios, santo y amado, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra

otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes.” (Colosenses 3: 12, 13 | NVI)

Perdonar a quien nos ha ofendido complementa el cuadro para pintar la vida con colores de armonía, como **hijos de Dios** y **seguidores de Jesús** que caminan en ese nuevo sendero.

EL TRATO INDIVIDUAL DE DIOS

La **gracia de Dios** fue concebida para toda la humanidad. Sin embargo, el trato que nos prodiga es individual. En pocas palabras, Él trata con cada uno de nosotros de manera particular. Para Él somos importantes.

Una muestra fehaciente de esta verdad maravillosa la leemos en el siguiente pasaje:

“Pero a cada uno de nosotros se nos ha dado gracia en la medida en que Cristo ha repartido los dones. Por esto dice: «Cuando ascendió a lo alto, se llevó consigo a los cautivos y dio dones a los hombres». ¿Qué quiere decir eso de que «ascendió», sino que también descendió a las regiones bajas de la tierra? El que descendió es el mismo que ascendió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo.” (Efesios 4: 7-10 | NVI)

Dios da a cada uno como quiere. Es una prerrogativa que le asiste como Creador, pero también, una demostración de un **amor infinito**.

Puede que pensemos que alguien no merece el **perdón**. No obstante, el Padre perdona y ofrece una nueva oportunidad porque, sencillamente, nos ama. No hay otra forma más práctica y sencilla de explicarlo.

LLAMADOS A SERVIRLE

Como seguidores del **Señor Jesús** tenemos un llamamiento ineludible a proclamar las buenas nuevas de **Salvación**.

Hay quienes comparten el evangelio desde sus redes sociales, a través de su testimonio de vida o entregando un modesto tratado evangelístico. *¡Dios utiliza medios insospechados para compartir Su gracia!*

Y aun cuando parezcan muy sencillos, son instrumentos eficaces en Sus manos para abrir puertas encaminadas a enseñar el camino para ser salvos.

De hecho, por su gracia ha escogido a personas específicas para desempeñar una tarea en la extensión del Reino:

“Él mismo constituyó a unos como apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo.” (Efesios 4: 11, 12 | NVI)

¿Quiénes son los apóstoles hoy? No son quienes se auto proclaman o adquieren títulos académicos o teológicos. Los apóstoles de nuestros días son aquellos que plantan nuevas comunidades de creyentes. No se enfocan en construir una nueva denominación para recibir honra, sino que promocionan y establecen iglesias locales, en su mayoría pequeñas. Esto por supuesto no implica que estos grupos se queden así. Generalmente crecen.

¿Y los profetas? No son quienes se auto designan y andan proclamando siempre buenas cosas, poniendo pañitos de agua tibia sobre el pecado. Con esta actividad se ganan la admiración, aceptación y reconocimiento. Cuanto hacen, no honra a Dios; ellos se honran a sí mismos.

Los evangelistas son aquellos que no desperdician oportunidad para compartir la salvación que hay en **Cristo**. En la época moderna muchos de ellos hacen acopio de los medios tecnológicos como caja de resonancia a través de las cuales comparten las enseñanzas.

Por su parte, los pastores ministran a los miembros de la comunidad de creyentes. No esquilman la lana de las ovejas que tienen a cargo.

Por el contrario, se toman el trabajo de tratarlas con amor, preocupados por su salvación. Les comparten las enseñanzas de **Cristo. Dios** los utiliza para fundamentar en los creyentes una doctrina sólida. No especulaciones, emotividades o manipulación de los sentimientos, sino una auténtica fundamentación bíblica.

EL PROPÓSITO DE LOS MINISTERIOS

En primer lugar, los ministerios **honran a Dios** y no a quienes los ejercen. *¿Cuál es el propósito?* El apóstol Pablo lo deja claro:

“De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo. Así ya no seremos niños, zarandeados por las olas y llevados de aquí

para allá por todo viento de enseñanza y por la astucia y las artimañas de quienes emplean métodos engañosos. Más bien, al vivir la verdad con amor, creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo. Por su acción todo el cuerpo crece y se edifica en amor, sostenido y ajustado por todos los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro.” (Efesios 4: 13-16| NVI)

La labor que desarrollan se orienta a la edificación de los creyentes. Estos, a su vez, en algún momento desempeñarán un ministerio o servicio para Dios.

Hay dos aspectos relevantes: Lideran a la comunidad de creyentes para guiarlos hacia la unidad y, en segundo lugar, el crecimiento y la progresiva madurez espiritual. La meta es avanzar siempre hacia un nuevo nivel.

Los ministros que sienten un auténtico llamamiento de Dios, no buscan ganancias, sino cumplir con su vocación, en consonancia con la voluntad de Dios.

El crecimiento es progresivo. No en nuestras fuerzas, sino cuando avanzamos prendidos de la mano del Señor Jesucristo. La meta es el crecimiento personal, espiritual y, por supuesto, familiar.

EL CENTRO DE LA IGLESIA Y DE LA FE ES CRISTO

La iglesia no es un templo. La iglesia somos todos, llamados a vivir en la **gracia de Dios**.

No obstante, es necesario tener claro que, si crecemos, es por Jesucristo. Él es la cabeza de todo y de todos.

Vivir en la comunidad de creyentes tiene un propósito en concordancia con el plan eterno de Dios.

Insistimos: el crecimiento es en y por medio de Cristo. Él es el fundamento de nuestra espiritualidad.

Unidos a Él experimentamos crecimiento. No en las propias fuerzas, sino en Su poder. Atesore estas verdades en su corazón: Dios lo ama mucho y, bajo ninguna circunstancia, dejará de amarlo.

Una nueva vida en la gracia de Dios

Imagine por un instante que vivir en la **gracia de Dios**, es tanto como atravesar un puente que, a la vez, sirve de frontera entre dos países. Dejamos atrás una

nación en la que vivíamos sujetos a la carne, al pecado y la culpabilidad, y emprendemos una existencia renovada en otra región, donde hay perdón, oportunidad de escribir nuevos capítulos de la historia personal y familiar y, además, **la eternidad con el Padre**. Es una forma gráfica de describir la gracia.

Es a lo que, en general, se refiere el apóstol Pablo en **Efesios 4:17-32**, un pasaje maravilloso de las Escrituras sobre el cual vale la pena reflexionar una y otra vez.

El **apóstol Pablo** aborda el asunto de la transformación por la gracia divina, al señalar que debemos pensar diferente. Esto por supuesto, implica romper viejos paradigmas y patrones de la mente, que nos llevan a una conducta errática recurrente.

“Así que les digo esto e insisto en el Señor: no vivan más con pensamientos frívolos como los paganos. A causa de la ignorancia que los domina y por la dureza de sus corazones, éstos tienen oscurecido el entendimiento y están alejados de la vida que proviene de Dios. Han perdido toda vergüenza, se han entregado a la inmoralidad y no se sacian de cometer toda clase de actos indecentes.” (Efesios 4: 17-19 | NVI)

¿Hemos tenido revelación y comprensión de la gracia de Dios? Si es así, no podemos vivir como antes, sumidos en la pecaminosidad sin que nos remuerda la conciencia.

Renovar nuestra forma de pensar, está en consonancia con la exhortación a los creyentes de Romana en el primer siglo y a nosotros hoy:

“Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cómo es la voluntad de Dios: buena, agradable y perfecta.” (Romanos 12: 1, 2 | NVI)

Y, también, la enseñanza a los cristianos de Filipos:

“Por último, hermanos, consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio.” (Filipenses 4: 8 | NVI)

Si fuéramos a parafrasear las dos enseñanzas, podríamos sintetizar el asunto en una frase corta, pero contundente: *Nuevos pensamientos, nueva vida*.

MARCAR LA DIFERENCIA, UN DISTINTIVO DE LA GRACIA

Cuando nos apropiamos de la gracia de Dios, se produce una transformación en nuestra existencia. Así lo deja planteado Pablo:

“No fue esta la enseñanza que ustedes recibieron acerca de Cristo, si de veras se les habló y enseñó de Jesús según la verdad que está en él. Con respecto a la vida que antes llevaban, se les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos; ser renovados en la actitud de su mente; y ponerse el ropaje de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad.” (Efesios 4: 20, 21 | NVI)

El Padre no nos obliga a experimentar esa transformación, que implica una *decisión* y *perseverancia*. Él nos ofrece la **gracia**. Hay quienes la asimilan y asumen en su vida, pero también quienes la rechazan.

No es por esfuerzos propios como se producen cambios en la existencia de cada quien. Es por la gracia que nos lleva a tener una *nueva vida*, con una naturaleza renovada, que proviene del **amor de Dios**.

La **vida nueva** se refleja en un caminar diario en *justicia* y *santidad* en consonancia con el plan original del **Supremo Hacedor**. Por nuestra voluntad no es posible, pero sí cuando dependemos de Él, caminamos de su mano y nos afirmamos en la **gracia** que nos *perdona* y *fortalece* para dar cada día un paso a la vez.

RENUNCIAR A VIEJOS PATRONES DE VIDA

Sin Cristo nuestra forma de pensar y actuar es equivocada y nos lleva de fracaso en fracaso. Si nos acogemos a la gracia, descubrimos y nos amparamos en una vida renovada como leemos en la Palabra:

“Por lo tanto, dejando la mentira, hable cada uno a su prójimo con la verdad, porque todos somos miembros de un mismo cuerpo. «Si se enojan, no pequen». No permitan que el enojo les dure hasta la puesta del sol ni den cabida al diablo. El que robaba, que no robe más, sino que trabaje honradamente con las manos para tener qué compartir con los necesitados. Eviten toda conversación obscena. Por el contrario, que sus palabras contribuyan a la necesaria edificación y sean de bendición para quienes escuchan. No agravien al Espíritu Santo de Dios con el que fueron sellados para el día de la redención. Abandonen toda amargura, ira y enojo, gritos y calumnias y toda forma de malicia. Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo.” (Efesios 4: 25-32 | NVI)

El pasaje enumera las nuevas líneas de pensamiento y acción que se derivan de vivir en la gracia de Dios:

- ✓ Dejar de mentir.
- ✓ Gestionar nuestras emociones.
- ✓ Depender de Dios en todo el proceso de transformación.
- ✓ Abandonar la deshonestidad.
- ✓ Evidenciar generosidad con el necesitado.
- ✓ Asumir un vocabulario apropiado y edificante.
- ✓ Dejar de lado la amargura y comportamiento asociados a la irascibilidad.
- ✓ Asumir una actitud bondadosa.

Todo está permeado por una decisión de perdonar, al tiempo que seamos conscientes de que nuestra nueva forma de *pensar* y de *actuar*, honra a **Dios** y a Su **Espíritu Santo**.

Haga un alto en el camino. Su vida anhela y necesita un cambio. No es posible en nuestras fuerzas, sino a través de la gracia. Y esa gracia, jamás lo olvide, se materializó con el sacrificio del Señor Jesús en la cruz, para traer **perdón de pecados** y **vida eterna**.

Capítulo 8

La gracia de Dios está ligada al amor de Dios por la humanidad

Rais Bhuiyan marcó un capítulo especial en la historia de la humanidad. No es científico, inventor ni ejerce alguna otra profesión que le lleve a sobresalir. Salió del anonimato cuando perdonó a Mark Stroman, quien intentó matarlo al disparar sobre su rostro con una escopeta de dos cañones, a metro y medio de distancia.

La descripción que hizo del incidente fue sobrecogedora:

--Miré hacia abajo y vi que la sangre corría como de una fuente abierta. Puse una mano en la cabeza como para que mi cerebro no se fuera a salir.

Los hechos ocurrieron en septiembre de 2001. Era el segundo musulmán víctima de Stroman, diez días después del atentado a las Torres Gemelas.

El autor del atentado –con un amplio prontuario delictivo-- era miembro de la Hermandad Aria, que después del 9-11 se dedicó a buscar a musulmanes para matarlos y vengar su país. Escogía a sus víctimas por su color de piel y sus rasgos árabes.

Bhuiyan perdió la visión en el ojo derecho. No obstante, hubo tres cosas que nunca dejó ir: su sueño, su esperanza y su fe.

Rompiendo toda previsión, se dio a la tarea de salvar la vida de quien quiso asesinarlo. Buscó todos los medios para evitar que sufriera la pena de muerte. De hecho, lo visitó en la celda para expresarle que lo perdonaba. Sin embargo, el 20 de julio de 2011, Stroman murió por una inyección letal.

¿QUÉ LLEVA A ALGUIEN A PERDONAR AL AGRESOR?

La historia es real aun cuando parezca inverosímil. Despierta admiración, al tiempo que hay quienes consideran ilógico que se haya producido un hecho así, en medio de una sociedad en la que prevalecen los antivaleores.

Cuando vamos a las Escrituras encontramos un relato que describe vívidamente la demostración del Señor Jesús por la humanidad: Él murió para perdonar nuestros pecados.

"Ahora, hermanos, quiero recordarles las buenas noticias que les prediqué, las mismas que recibieron y en las cuales se mantienen firmes. Mediante estas buenas noticias son salvos, si se aferran a la palabra que les prediqué. De otro modo, habrán creído en vano. Porque ante todo les transmití a ustedes lo que

yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras." (1 Corintios 15: 1-4 | NVI)

El profeta Isaías describe la dolorosa situación de nuestro Salvador Jesucristo:

"... No había en él belleza ni majestad alguna; su aspecto no era atractivo y nada en su apariencia lo hacía deseable. Despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, habituado al sufrimiento. Todos evitaban mirarlo; fue despreciado y no lo estimamos. Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeliones y molido por nuestras iniquidades. Sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz y gracias a sus heridas fuimos sanados. Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino, pero el Señor hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros. Maltratado y humillado, ni siquiera abrió su boca, como cordero fue llevado al matadero, como oveja que enmudece ante su trasquilador, ni siquiera abrió su boca... Pero el Señor quiso quebrantarlo y hacerlo sufrir, y, como él ofreció[a] su vida para obtener el perdón de pecados, verá su descendencia, prolongará sus días y llevará a cabo la voluntad del Señor." (Isaías 3: 2-7, 10 | NVI)

¿Debería Jesús cargar nuestros pecados? Por cierto, que no. Pero, de no haberse sacrificado, usted y yo estábamos condenados por la eternidad ya que las buenas obras jamás hubiesen hecho posible nuestra salvación.

Jamás será suficiente el espacio para anunciarle a las personas sin esperanza, que Jesús murió en la cruz para perdonar sus pecados y brindarles vida eterna. Es la manifestación de la gracia de Dios, de su infinito amor por todos nosotros.

El príncipe de los predicadores, **Charles Spurgeon**, escribió al respecto:

"No digan: 'Es inútil predicar allá abajo o enviar misioneros a ese país incivilizado'. ¿Cómo lo sabes? ¿Es tierra muy seca? Ah, bueno, ese es un suelo esperanzador; Cristo es un 'renuevo de la tierra seca' y cuanto más haya para desanimarse, más deben animarse. Léanlo al revés. ¿Esta oscuro? Entonces todo está listo para un gran espectáculo de luz; la luz nunca parecerá tan brillante como cuando la noche es muy, muy oscura".

Cuando experimentamos esa maravillosa gracia que viene de la mano con el perdón, nuestro anhelo sincero será que otras personas también sepan que tienen una oportunidad de cambiar y de crecer.

Jamás pierda de vista un hecho: su sacrificio fue por amor a la humanidad (Juan 3: 16). Aquí cabe recordar lo que escribe **Charles Spurgeon**:

"Mi Señor sufrió como tú sufres, solo que más intensamente; porque nunca había herido su cuerpo ni su alma con ningún acto de exceso, como para quitarle el filo a su sensibilidad. El suyo fue el derramamiento de un alma completa en todas las fases del sufrimiento por las que pueden pasar las almas perfectas. Sintió el horror del pecado como nosotros, los que hemos pecado, no podemos sentirlo, y la visión del mal lo afligió mucho más que al más puro entre nosotros".

Desconozco cuál sea su pasado en la pecaminosidad ni la situación que esté enfrentando hoy. Lo que sí puedo asegurarle que es hora de acogernos al perdón de Dios y, por Su gracia, emprender una nueva vida.

¿A QUÉ NOS LLAMA EL AMOR DE DIOS?

Si Dios perdonó nuestros pecados por amor, estamos llamados a expresar ese perdón con las personas que nos rodea, incluso, con aquellos que nos causan daño y dolor:

"Por tanto, imiten a Dios como hijos muy amados y lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios." (Efesios 5: 1, 2 | NVI)

Si Cristo nos amó, nosotros también debemos amar. Si Él se sacrificó, nuestro amor debe ser sacrificial, olvidando—por el poder de Dios—el mal que nos han hecho.

Aun cuando merecíamos morir por todos nuestros pecados y, aún hoy por las trasgresiones en las que seguimos incurriendo, el amor del Padre es más grande:

"Sin embargo, él les tuvo compasión; les perdonó su maldad y no los destruyó. Una y otra vez contuvo su enojo y no se dejó llevar del todo por la ira." (Salmo 78: 38 | NVI)

El rey David lo expresó, en otros términos, más fáciles de entender, al hacer alusión al perdón y a la gracia divina:

"Tan lejos de nosotros echó nuestras transgresiones como lejos del oriente está el occidente." (Salmo 103: 12 | NVI)

Pablo el apóstol a los gentiles, es decir aquellos que no tenían ninguna oportunidad, anota lo siguiente:

"Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo

y nos dio el ministerio de la reconciliación. Esto es, que, en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación." (2 Corintios 5: 17-19 | NVI)

Al leer una y otra vez estos pasajes, no podemos menos que sentir gozo porque Dios nos ofrece la oportunidad de escribir las páginas en blanco de nuestra historia. Incluso quien se considere el más pecador, tiene delante de sí esa puerta de salida a la crisis que atraviesa.

Este es el momento oportuno para hacer un alto en el camino y apropiarnos de la **gracia de Dios**. ¡Una nueva vida nos espera!

Capítulo 9

Firmes en medio de una sociedad inmoral

Resulta lamentable, pero conforme la humanidad avanza en conocimiento, retrocede en moralidad. Puede que no lo haya pensado así, pero al mirar los diarios, comprobará que estos últimos tiempos son de decadencia moral. Nada parece llevar a reflexionar a sinnúmero de personas que llaman desarrollo a esa forma de pensar equivocada y decadente.

Aumentaron los divorcios, el adulterio, las perversiones en todas sus manifestaciones, ha tomado fuerza la retorcida ideología de género, al tiempo que hay una avanzada homosexual cada día más fortalecida.

Frente a esta situación, el cristiano que vive al amparo de la gracia de Dios, debe marcar la diferencia. De esta manera acogemos la recomendación del apóstol Pablo:

“Entre ustedes ni siquiera debe mencionarse la inmoralidad sexual ni ninguna clase de impureza o de avaricia, porque eso no es propio del pueblo santo de Dios... Porque pueden estar seguros de que nadie que sea inmoral o impuro o avaro —es decir, idólatra— tendrá herencia en el reino de Cristo y de Dios.”
(Efesios 5: 3, 5 | NVI)

La inmoralidad daña nuestra vida familiar, nos contamina, pone en riesgo la salud, afrenta la maravillosa gracia que hemos recibido y, además, nos separa de Dios, el autor de la vida, quien nos mantiene en victoria.

Tenga presente que las indulgencias sexuales—cediendo a la tentación por los placeres-- y la autogratificación, son características de quien todavía se mueve en el marco de una vida pagana, y están en contraposición con la actitud de sacrificio y gratitud que debe ocupar al creyente en Cristo.

El cristiano tiene su mente en otras cosas mucho más altas y muchas razones por las que dar gracias, incluyendo el sexo debidamente disfrutado dentro del contexto que Dios ordenó. Por esta razón el sexo no debe ser el objeto de bromas ni chistes imprudentes.

Pablo no está condenando el sexo como algo malo; pero sí está condenando los pensamientos malos, las actitudes incorrectas y los deseos sexuales desordenados.

¿Ha caído usted en las redes de la inmoralidad? ¿Quizá ha sido infiel o incurre de manera recurrente en prácticas dañinas? Es posible escapar, pero no en sus fuerzas. Podrá vencer si se afirma en la mano de Dios. Si cada vez que llega la tentación se apropia de Su gracia divina y le pide ayuda.

Solo de esta manera, en una dependencia permanente y fiel, podrá salir airoso de las condiciones propicias para pecar.

UN TESTIMONIO PODEROSO COMIENZA CON LAS PALABRAS

No basta con vestir bien, caminar apropiadamente, exhibir títulos académicos o usar—quizá—prendas de joyería para mostrar quiénes somos. La forma como nos expresamos, habla por sí misma. Pone en evidencia si, en efecto, estamos experimentando el proceso de transformación en nuestra forma de *pensar* y de *actuar*.

El apóstol Pablo abordó el asunto al escribir a los creyentes de Éfeso:

“Tampoco debe haber palabras indecentes, conversaciones necias ni chistes groseros, todo lo cual está fuera de lugar; haya más bien acción de gracias. Que nadie los engañe con argumentaciones vanas, porque por esto viene el castigo de Dios sobre los que viven en la desobediencia. Así que no se hagan cómplices de ellos.” (Efesios 5: 4, 6, 7 | NVI)

Nuestro amado Dios y Salvador Jesucristo abordó el asunto cuando dijo:

“Pero yo les digo que en el día del juicio todos tendrán que dar cuenta de toda palabra ociosa que hayan pronunciado.” (Mateo 12: 36 | NVI)

Ahora bien, *¿qué de las personas malhabladas que han sido formadas en hogares donde hablar groseramente era costumbre? ¿Acaso deja de amarlas Dios?*

Por supuesto que no. Sin embargo, cuando descubrimos los errores en los que incurrimos, que incluyen hablar descuidadamente, es necesario disponernos a cambiar, con ayuda del Señor.

No hay persona, por más indecente que parezca, que no pueda cambiar si se apropia de la gracia de Dios.

¿QUÉ DE AQUÉL QUE SIGUE EN SUS ACTORES INMORALES?

Muchas personas profesan ser creyentes. Sin embargo, sus acciones distan mucho de serlo.

Quien continúa cometiendo actos inmorales, impuros y licenciosos no puede tener herencia en el reino de Cristo y de Dios. Además, los deseos licenciosos están en el terreno de la idolatría. *¿Por qué motivo?* Porque para muchas personas el sexo y todo lo que se le relaciona, está ligado a la adoración, a la idolatría. Llega a controlar sus mentes y sus acciones.

Continuar en estas prácticas es evidencia de que uno no ha conocido a Cristo, y el que no conoce a Cristo, no puede tener herencia en él.

Si en la antigüedad las prácticas inmorales fueron destructivas para pueblos enteros, lo son hoy para la sociedad. Se difunden a través de los medios tecnológicos y han tomado una fuerza inusitada.

DE LA OSCURIDAD A LA LUZ

Es previsible que donde haya cristianos, el ambiente cambie. Bien sea a nivel social, laboral, eclesial o familiar.

¿Las razones? Podríamos orientarla en dos sentidos: la transformación progresiva que se produce en las personas por la **gracia de Dios** y la influencia que ejercen los creyentes entre quienes les rodean, como consecuencia de los *principios* y *valores* que alimentan su forma de *pensar* y de *actuar*.

En esa dirección, el **apóstol Pablo** anota:

“Porque ustedes antes eran oscuridad y ahora son luz en el Señor. Vivan como hijos de luz (el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad) y comprueben lo que agrada al Señor.” (Efesios 5: 8-10 | NVI)

Apropiarnos de la gracia va de la mano con la decisión de vivir en consonancia con nuestra nueva ciudadanía, que toma como fundamento el que ahora somos **hijos de Dios**. No por merecimiento, sino por **la obra de Jesús en la cruz**.

El teólogo, **Baxter Kruger**, anota lo siguiente:

“... la salvación es por la gracia soberana de Dios y solo por ella. Nada de lo que un pecador perdido, degenerado y espiritualmente pueda hacer, contribuirá de manera alguna a la salvación. La fe que salva, el arrepentimiento, dedicación y obediencia son obras divinas, escritas por el Espíritu Santo en el corazón de todos los salvos. La salvación planta la raíz que produce con toda seguridad el fruto.”

Por su parte el autor y teólogo, **Matthew Henry**, anota lo siguiente:

“Las sucias concupiscencias deben arrancarse de raíz. Hay que temer y abandonar esos pecados. Estas no son sólo advertencias contra los actos groseros de pecado, sino contra lo que algunos toman a la ligera. Pero estas cosas distan tanto de ser provechosas, que contaminan y envenenan a los oyentes. Nuestro júbilo debiera notarse como corresponde a los cristianos al dar gloria a Dios. El hombre codicioso hace un dios de su dinero; pone en los bienes mundanos su esperanza, confianza y delicia, las que sólo debieran estar en Dios. Los que caen en la concupiscencia de la carne o en el amor al mundo, no pertenecen al reino de la gracia, ni irán al reino de la gloria.”

Si damos pasos sólidos en el proceso de *cambio*, es porque la gracia de Dios que nos alcanzó y hemos dispuesto el corazón para avanzar día a día en el proceso. No hay otra razón.

Ahora, consideremos otro asunto: sinnúmero de personas alrededor nuestro están atento a nuestras acciones. Una forma de ganarlas para Cristo, es permitiendo que el Cristo de poder que nos redimió, nos transforme como sólo Él sabe hacerlo.

NO TEMA RECONOCER SU PASADO

Cristhian por mucho tiempo fue reconocido como un hombre probo, amoroso de su familia, comprometido con el trabajo. Alguien digno de imitar, en criterio de quienes lo conocían.

Sin embargo, cuando menos lo esperaban, fue sorprendido por una auditoría externa que llegó a la textilera donde laboraba. Se descubrió que estaba haciendo fraude. En medio de su desesperación, acusó a quien—se confirmó—era su amante.

Todo terminó en despido laboral, demanda penal y ruptura matrimonial.

Hechos donde las obras de las tinieblas salen a la luz, abundan en nuestra sociedad. Para muchos, se ha convertido en algo normal.

Su perspectiva se alimenta de los antivalores que les asisten en su forma de pensar y de actuar.

Si participamos con el prójimo en sus pecados, debemos esperar una participación en sus plagas. El hombre bueno debe avergonzarse de hablar de lo que a muchos impíos no avergüenza hacer. No sólo debemos tener la noción y la visión de que el pecado es pecado y vergonzoso en alguna medida, pero hemos de entenderlo como violación a los principios de Dios.

En un contexto así, es fácil entender las Escrituras cuando el **apóstol Pablo** advierte:

“No tengan nada que ver con las obras infructuosas de la oscuridad, sino más bien denúncienlas, porque da vergüenza aun mencionar lo que los desobedientes hacen en secreto. Pero todo lo que la luz pone al descubierto se hace visible, porque la luz es lo que hace que todo sea visible. Por eso se dice: «Despiértate, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo».” (Efesios 5: 11- 14 | NVI)

En esa dirección, debemos cuidar nuestros pasos. Si nos conducimos con descuido, Satanás tomará ventaja y nos llevará a una trampa, de la que difícilmente podremos salir, salvo cuando haya ocurrido la catástrofe moral y, aún, de carácter familiar.

Una forma eficaz de mantenernos alerta, es en **oración**, dependiendo en todo momento de nuestro Padre celestial. Él nos asegura la victoria.

Hay, sin embargo, otra alternativa. Reconocer el error, arrepentirnos y pedir el perdón de Dios.

Permítanos nuevamente citar a **Matthew Henry**, cuando escribe:

“Cuando los transgresores más viles se arrepienten y creen el evangelio, llegan a ser hijos de obediencia de los cuales se aparta la ira de Dios. ¿Osaremos tomar a la ligera lo que provoca la ira de Dios? Los pecadores, como hombres en tinieblas, van a donde no saben que van, y hacen lo que no saben, pero la gracia de Dios obra un cambio tremendo en las almas de muchos. Andan como hijos de luz, como teniendo conocimiento y santidad. Las obras de las tinieblas son infructuosas, cualquiera sea el provecho del que se jacten, porque terminan en la destrucción del pecador impenitente. Hay muchas maneras de inducir o de participar en los pecados ajenos: felicitando, aconsejando, consintiendo u ocultando.”

El curso de nuestra historia en todas las áreas puede cambiar. Es esencial que nos rindamos a Dios para avanzar en el camino apropiado.

LA IMPORTANCIA DE REVISAR NUESTRA VIDA

Está probando que la mejor forma de ejercer una influencia transformadora, es a través del ejemplo. Predicar con los hechos más que con las palabras, resulta impactante y deja huellas que permanecen en el tiempo.

Por ese motivo, caminando en la gracia de Dios, es importante que hagamos un alto en el camino cada día y nos evaluemos. Sin duda, el Espíritu Santo nos revelará dónde debemos hacer ajustes.

Es aquí donde cobra especial importancia la recomendación del apóstol Pablo:

“Así que tengan cuidado de su manera de vivir. No vivan como necios, sino como sabios, aprovechando al máximo cada momento oportuno, porque los días son malos.” (Efesios 5: 15, 16 | NVI)

Hay momentos en los que, por los afanes de la cotidianidad, incurrimos en equívocos en nuestro trato con las personas—comenzando por nuestro círculo más cercano que es la familia—y seguimos como si nada hubiese ocurrido.

En esa dirección, es necesario revisarnos e imprimir cambios en nuestra forma de pensar y actuar, no en nuestras fuerzas, sino con ayuda del Señor.

SER CUIDADOSOS EN TODOS LOS DETALLES

Cuando nos acogemos a la gracia divina y emprendemos una nueva vida, ese nuevo caminar debe estar en consonancia con las pautas trazadas para el pueblo de Dios, que enseñó claramente el Señor Jesús durante su ministerio terrenal.

Permítame citar al teólogo y expositor, **John MacArthur**, cuando escribe:

“Estoy seguro de que ninguno puede ser salvo si no desea obedecer a Cristo o si conscientemente se rebela contra su señorío. La señal de la verdadera salvación siempre da como resultado un corazón que sabe y siente su responsabilidad de responder a la realidad del señorío de Cristo.”

Caminar con Jesús no es otra cosa que someternos a su señoría y permitir la obra transformadora que produce en nosotros.

El apóstol Pablo interviene en el asunto y anota lo siguiente:

“Por tanto, no sean insensatos, sino entiendan cuál es la voluntad del Señor. No se emborrachen con vino, que lleva al desenfreno. Al contrario, sean llenos del Espíritu. Anímense unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales. Canten y alaben al Señor con el corazón, dando siempre gracias a Dios el Padre por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.” (Efesios 5: 17-20 | NVI)

Crecemos en el conocimiento de Dios cuando nos alineamos a Su voluntad, es decir, pensamos y nos movemos de acuerdo a lo que aprendemos de Sus enseñanzas.

Hacerlo es dar pasos sólidos hacia el cambio y crecimiento, que hemos anhelado siempre. El Espíritu Santo nos guía en el paso a paso cada día. Todo como consecuencia de no esforzarnos, sino depender del Señor.

Desconozco cuál sea su relación con el Padre celestial, pero no puedo cerrar este capítulo sin antes invitarle para que se apropie de la gracia de Dios y experimente la nueva vida, de realización plena, que alcanzamos en Él.

Comprométase con su familia

Hasta aquí están claras dos cosas: la *vida matrimonial* y *familiar* es un viaje maravilloso y, en segundo lugar, aun cuando haya dificultades, es posible superarlas no en nuestras fuerzas, sino con el poder de Dios.

Transversal a todo este proceso, el sometimiento. No es fácil, pero es necesario. Sometimiento a Dios, en primera instancia y a cada componente de la familia. Por favor, no me malinterprete: sometimiento entendido como respeto el uno por el otro, en el caso de los cónyuges, y sujeción de los hijos hacia los padres.

No es algo nuevo. Ha sido así desde el comienzo de la historia humana. Y cuando hay ese nivel de dependencia del Creador y sometimiento, las cosas funcionan.

El apóstol Pablo plantea el asunto en los siguientes términos:

“Sométanse unos a otros, por reverencia a Cristo. Esposas, sométanse a sus propios esposos como al Señor. Porque el esposo es cabeza de su esposa, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él su Salvador. Así como la iglesia se somete a Cristo, también las esposas deben someterse a sus esposos en todo.” (Efesios 5: 21-24 | NVI)

Por supuesto, lo que nos impide respetar al otro, bien sea a nuestra pareja o a los padres, es el orgullo. Ese mismo orgullo que nos lleva a creer que tenemos la razón en todo y que debe prevalecer nuestro criterio.

Solamente Dios nos transforma. Prendidos de Su mano, caminando con Él, experimentamos cambios en la forma de pensar y de actuar y, en esa dirección, el trato al interior de la familia es más gratificante.

Se requiere, entonces, decisión de cambio y acogernos a la gracia de Dios, que transforma y nos lleva al crecimiento diario.

EL ROL DE LA ESPOSA, ENGRANAJE EN EL HOGAR

El mayor problema quizá radica en espacios donde la mujer es relegada a un segundo plano. Su papel protagónico al interior del hogar, se minimiza. Ha formado parte de una cultura equivocada que ha prevalecido por mucho tiempo.

¡Es hora de cambiar el curso de la historia! Conforme lo aprendemos en las Escrituras, el paradigma debe romperse y dar a la esposa, el lugar privilegiado que le corresponde.

Aquí cabe tener en cuenta lo que dice la Palabra:

“Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella para hacerla santa. Él la purificó, lavándola con agua mediante la palabra, para presentársela a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni ninguna otra imperfección, sino santa e intachable. Así mismo el esposo debe amar a su esposa como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa se ama a sí mismo, pues nadie ha odiado jamás a su propio cuerpo; al contrario, lo alimenta y lo cuida, así como Cristo hace con la iglesia...” (Efesios 5: 25-29 | NVI)

Si el líder de la familia, el esposo, dice que honra y glorifica a Dios, esa afirmación debe ir de la mano con el amor que le prodigue a su cónyuge e hijos. No basta con decirlo, es necesario materializarlo, es decir, evidenciar el amor en el círculo de la familia.

El amor va acompañado de disposición para escuchar y asistir sus necesidades, asistirle en los momentos críticos, expresar lo que sentimos por los seres que amamos y un elemento esencial: perdonar cuando nos fallan.

INDEPENDENCIA EN LA VIDA FAMILIAR

Cuando unimos la vida a una persona, es esencial que rompamos el cordón umbilical hacia nuestros padres. Eso no significa dejar de quererlos, lo que representa es un paso a la independencia para caminar en dirección al fortalecimiento de la relación que estamos construyendo paso a paso.

Es un proceso, como todo, en el que cada día damos nuevos pasos y en el que es necesario perseverar.

Dice Pablo en su carta a los creyentes del primer siglo:

“... porque somos miembros de su cuerpo. «Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y los dos llegarán a ser uno solo». Esto es un misterio profundo; yo me refiero a Cristo y a la iglesia. En todo caso, cada uno de ustedes ame también a su esposa como a sí mismo y que la esposa respete a su esposo.” (Efesios 5: 30-33 | NVI)

Observe cuidadosamente que el pasaje es claro en explicar las razones por las cuales debemos amar a la esposa y, en general, a la familia. Y concluye con un llamado: que el esposo **ame** a su esposa y la esposa, a su vez, **respete** al marido. Son dos elementos esenciales que ayudan a construir una relación sólida.

RELACIÓN PADRES E HIJOS

Completando en esquema de la relación familias sólida, el apóstol Pablo se refiere al esquema en el que interactúan padres e hijos:

“Hijos, obedezcan en el Señor a sus padres, porque esto es justo. «Honra a tu padre y a tu madre» —que es el primer mandamiento con promesa— «para que te vaya bien y disfrutes de una larga vida en la tierra». Y ustedes, padres, no hagan enojar a sus hijos, sino críenlos según la disciplina e instrucción del Señor.” (Efesios 6: 1-4 | NVI)

La obediencia ligada a la sujeción, asegura un funcionamiento armonioso en el hogar. Esa sujeción es la que falta en una sociedad donde adolescentes y jóvenes caen en una rebeldía que genera enfrentamientos permanentes con los progenitores.

Ahora, con la mano en el corazón, quienes más sufrimos por el asunto, somos los padres. *¿Qué hacer cuando surgen esos brotes que nos roban la tranquilidad y nos llevan a enfrentamientos con los menores?* La respuesta parece simplista, pero es la más aterrizada y eficaz: orar a Dios.

Solamente el Señor, por su infinita gracia, puede traer paz a todos los componentes del núcleo familiar y generar las condiciones para que haya una convivencia en consonancia con Su plan eterno.

Si confiamos en Dios, no dudemos que responderá con poder a las oraciones que elevamos delante de Su presencia.

La familia es esencial. A través de ese espacio, honramos y glorificamos al Señor. Para darle solidez, es esencial que dependamos de Él, nos acojamos a Su gracia y demos nuevos pasos cada día, para afianzar las relaciones con todos.

EL VALOR DE LA SUJECIÓN EN LA VIDA DEL CRISTIANO

La sujeción forma parte de una sociedad que se construye, a partir del reconocimiento de la importancia y el valor del prójimo. Es real en el ámbito familiar, pero también en la interacción diaria con las personas: en el trabajo, en la iglesia, en la universidad; donde quiera que nos desenvolvamos.

El apóstol Pablo tocó el asunto en la carta a los creyentes de Roma:

“Todos deben someterse a las autoridades públicas, pues no hay autoridad que Dios no haya dispuesto, así que las que existen fueron establecidas por él. Por lo tanto, todo el que se opone a la autoridad se rebela contra lo que Dios ha instituido. Los que así proceden recibirán castigo.” (Romanos 13: 1, 2 | NVI)

También escribiendo a los cristianos de Éfeso escribe:

“Esclavos, obedezcan a sus amos terrenales con respeto y temor, y con corazón sincero, como a Cristo. No lo hagan solo cuando los estén mirando, como los que quieren ganarse el favor

humano, sino como esclavos de Cristo, haciendo de corazón la voluntad de Dios. Sirvan de buena gana, como quien sirve al Señor y no a los hombres, sabiendo que el Señor recompensará a cada uno por el bien que haya hecho, sea esclavo o sea libre. Y ustedes, amos, correspondan a esta actitud de sus esclavos, dejando de amenazarlos. Recuerden que tanto ellos como ustedes tienen un mismo Amo en el cielo y que con él no hay favoritismos.” (Efesios 6: 5-9 | NVI)

Por supuesto, el orgullo que generalmente alimentamos a lo largo de nuestra vida, nos lleva a pensar que nadie está por encima de nosotros.

En el caso de nuestro cónyuge, debe someterse, pero nosotros no lo hacemos. Igual perspectiva la consideramos aplicamos en nuestro trabajo.

Olvidamos que servir y someterse, van de la mano. También, la sencillez de corazón que está ligada a la manifestación de la humildad en nuestro desempeño, donde quiera que sea.

El verso 8 enfatiza:

“... sabiendo que el Señor recompensará a cada uno por el bien que haya hecho, sea esclavo o sea libre.”

En esa dirección comprendemos la necesidad de examinarnos cuidadosamente. Probablemente nuestra forma de comportarnos al interior del hogar y en nuestra cotidianidad con otras personas no es la mejor.

Capítulo 11

La armadura de Dios

Nadie desconoce que libramos batallas permanentes de carácter espiritual. A menos, por supuesto, que quien lo dicen esté atrapado en el mundo del pecado. En esa dirección es comprensible que desestime el mundo de maldad o, simplemente, lo ignore.

El apóstol Pablo lo describe de la siguiente manera:

“Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales.” (Efesios 6: 12 | NVI)

¿Cómo podemos enfrentar esas luchas de manera victoriosa? El autor bíblico lo deja claro:

“Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo.” (Efesios 6: 11 | NVI)

Ahora bien, conscientes de esa batalla que libramos de forma constante, partimos de una base: podemos vencer en las fuerzas que provienen del Padre celestial, no de las nuestras.

“... fortalézcanse con el gran poder del Señor.” (Efesios 6: 10 | NVI)

Sea cual fuere la situación que enfrentemos, estamos llamados a vencer cuando dependemos de nuestro creador y no de nuestras aptitudes o capacidades.

Permítanos enfatizar en algo: a lo que hacemos frente es a una guerra espiritual, la que abordamos desde la perspectiva de la gracia, es decir, que ya en Dios tenemos ganada la confrontación.

LA ARMADURA ESPIRITUAL

La armadura de Dios tiene como eje central una dependencia permanente del Padre celestial. Él es quien nos da el poder necesario. No hay otra fuente ni camino.

Por supuesto, películas y narraciones como *El Exorcista*, del autor William Peter Blatty o *El Exorcista del Papa*, de Jeff Katz, alimentan la imaginación de millones de personas en todo el mundo a lo largo de la historia.

Lo que confrontamos diariamente es real. Cuando ignoramos lo que ocurre, seremos presa fácil de las asechanzas del enemigo espiritual.

Le animamos a leer un pasaje revelador en la carta a los creyentes de Éfeso en el primer siglo:

“Por lo tanto, pónganse toda la armadura de Dios, para que cuando llegue el día malo puedan resistir hasta el fin con firmeza. Manténganse firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad, protegidos por la coraza de justicia y calzados con la disposición de proclamar el evangelio de la paz. Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno. Tomen el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos. Manténganse alertas y perseveren en oración por todos los creyentes.” (Efesios 6: 13- 18 | NVI)

Observe cuidadosamente que los componentes de la armadura de Dios no los proveemos nosotros, por mucho esfuerzo que hagamos, sino por su infinita gracia.

- La verdad
- La justicia
- El evangelio
- La fe
- La salvación
- El Espíritu Santo
- La Palabra de Dios
- La oración

Son ocho pilares que no dependen en absoluto de nuestra voluntad o capacidad, sino del Supremo hacedor.

Cuando caminamos de Su mano cada día, en intimidad, estamos siendo revestidos de Su armadura con unos propósitos específicos:

- Resistir victoriosos en el día malo, es decir, en medio de la adversidad.
- Permanecer firmes en todo momento.
- Mantenernos afianzados en el Evangelio.
- Apagar los dardos de fuego del enemigo espiritual.
- Perseverar en la oración.

¿Enfrentan hombres y mujeres al servicio de Dios ataques del enemigo? Por supuesto que sí. No cabe duda.

Pablo mismo pide a los creyentes del primer siglo intercesión a su favor para desarrollar el ministerio:

“Oren también por mí para que, cuando hable, Dios me dé las palabras para dar a conocer con valor el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas. Oren para que lo proclame valerosamente, como debo hacerlo.” (Efesios 6: 19, 20 | NVI)

Él sabía de la importancia de la oración que es uno de los fundamentos de victoria de los seguidores del Señor Jesucristo.

En sus notas señala:

“Nuestro querido hermano Tíquico, fiel servidor en el Señor, les contará todo para que también sepan cómo me va y qué estoy haciendo. Precisamente, lo envió a ustedes para que sepan cómo estamos y para que cobren ánimo. Que Dios el Padre y el Señor Jesucristo les concedan paz, amor y fe a los hermanos. La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor imperecedero.” (Efesios 6: 21-24 | NVI)

La gracia es transversal y fundamento de nuestra condición de cristianos cuando avanzamos en el proceso de experimentar cambio y crecimiento permanentes.

La meta es vivir en victoria en medio de las batallas, como consecuencia de nuestra dependencia del Padre celestial.

5 pasos para acercarnos más a Dios

Una sencilla encuesta a las personas que nos rodean, acerca de si el encuestado conoce a Dios, nos sorprendería. La mayoría diría que sí. *¿Por qué motivo?* Porque cada quien, a su manera, cree que sabe acerca de Él y hay quienes aseguran que mantienen una relación estrecha con Su Creador.

El autor cristiano, **Charles F. Stanley**, escribió:

“Muchas personas están satisfechas solamente con conocer algunas cosas acerca de Dios, pero no quieren conocerlo a profundidad. Él nos creó con un propósito, y es para tener intimidad con Él.”

Dentro del corazón de cada ser humano hay un que solo el Señor puede llenar. Ahora, cuando desarrollamos intimidad con Él, descubrimos que nos ama, es compasivo y no nos desampara bajo ninguna circunstancia.

De hecho, el profeta Moisés escribió:

“Porque el SEÑOR su Dios es un Dios compasivo que no los abandonará ni los destruirá; tampoco se olvidará del pacto que mediante juramento hizo con sus antepasados.” (Deuteronomio 4: 31 | NVI)

En unas breves líneas deja claro quién es nuestro Hacedor y plantea que siempre estamos en Sus pensamientos. En pocas palabras, nos lleva en Su corazón.

Compartimos unos pasos sencillos para desarrollar intimidad con Dios:

1.- La oración (Lucas 11: 1-5) En nuestro hablar diario con el Padre, debemos perseverar (Lucas 18: 1) en la certeza de que nos escuchará y atenderá:

“Acérquense a Dios y él se acercará a ustedes. ¡Pecadores, límpiense las manos! ¡Ustedes, los indecisos, purifiquen su corazón!” (Santiago 4: 8 | NVI)

2.- Hablar con Dios como con un amigo. Si bien es cierto, es nuestro Padre, es también nuestro amigo a quien, por la obra redentora de Jesús en la cruz, podemos acercarnos sin temor.

3.- Pase tiempo en Su Presencia. Esos períodos a solas con Él, constituyen espacios en los que se revela a nuestra vida. Nos permite escuchar Su voz:

“En cuanto Moisés entraba en ella, la columna de nube descendía y se detenía en la entrada, mientras el Señor hablaba

con Moisés. Cuando los israelitas veían que la columna de nube se detenía a la entrada de la Tienda de reunión, todos ellos se postraban a la entrada de su tienda de campaña y adoraban. Y hablaba el Señor con Moisés cara a cara, como quien habla con un amigo. Después de eso, Moisés regresaba al campamento; pero Josué, hijo de Nun, su joven asistente, nunca se apartaba de la Tienda de reunión.” (Éxodo 33: 9-11 | NVI)

Dios no espera que sepamos a cerca de Él, sino que vamos más allá y lo conozcamos. Y si bien es cierto nos disciplina amorosamente cuando cedemos a la tentación, jamás nos abandona ni se aparta de nosotros.

Charles Stanley describe así la situación:

“Cuanto más cerca estemos de Dios, más confiaremos en Él. Cuando más nos acerquemos al Señor, más conoceremos acerca de Su amor y propósitos para nuestra existencia. Cuanta más intimidad tengamos con Dios, más entenderemos Sus caminos y crecerá el anhelo de conocerlo más.”

Dios nos ama y acepta y valora nuestra disposición de ser instrumentos en Sus manos.

4.- Desarrollar plena confianza en Dios (Salmo 18: 2, 3) Es posible cuando atravesamos dificultades y pruebas y nos prendemos de Su mano poderosa. Así ocurrió con los grandes hombres y mujeres que describen las Escrituras. Igual nosotros, aprendemos a caminar con Él.

5.- Glorifique a Dios con todo su ser (Lucas 1: 45-48). Que nuestros pensamientos y acciones lo tengan a Él en el centro de todo. De la mano con esta decisión, está la de someternos a Su voluntad:

“A ti, Señor, elevo mi alma; mi Dios, en ti confío; no permitas que sea yo humillado, no dejes que mis enemigos se burlen de mí. Quien en ti pone su esperanza jamás será avergonzado; pero quedarán en vergüenza los que traicionan sin razón. Señor, hazme conocer tus caminos; y enséñame tus sendas. Encamíname en tu verdad. Y enséñame, porque tú eres mi Dios y mi salvación. ¡En ti pongo mi esperanza todo el día!” (Salmo 25: 1-5 | NVI)

Haga un alto en el camino. Piense por un instante que el curso de su vida puede cambiar. Es posible cuando nos apropiamos de la **gracia de Dios**. Esa gracia que materializó nuestro Salvador en la cruz, al morir por nuestros pecados, traer perdón y asegurarnos la vida eterna.

Hoy es el día oportuno para abrirle las puertas del corazón a Jesucristo y emprender una nueva vida.